EL SILENCIO

Viernes Santo madrugá
penas en el corazón
de todos los "coloraos"
ante Cristo redentor.
En la plaza de Bolaños
silencio que roza el cielo
para sacar a la calle
a su Cristo del Consuelo.

¡Dios mío! ¡Qué oscuridad!
En esta noche tenaz
de silencio sólo roto
por la voz del capataz
cuando, a golpe de martillo,
les manda una levantá
y lo suben hacia arriba
de manera celestial.

¡Costaleros, con cuidado!
Con esa imagen divina
porque al moverlo se clava
esa corona de espinas
que han puesto sobre su frente
enredada entre su pelo
que casi roza los ojos
de mi Cristo del Consuelo.

Detrás de él va su madre
Madre del Divino Amor
porque siendo tan hermosa
vas sufriendo de dolor
en esa cruz va tu hijo
va derramando su sangre
¡Ay, qué pena y qué amargura
para ti que eres su madre!

Con tus lágrimas señora
tú quieres curar sus llagas
y decirle que eres fuerte
aunque vayas traspasada
porque esta pena tan honda
que te ha calado hasta el alma
y te ha puesto la carita
color de lila morada.

En silencio nazarenos
desfilando con fervor
que los únicos sonidos
sean los del corazón
y los pies del costalero
cuando va pisando el suelo
y lleva sobre sus hombros
a su Cristo del Consuelo.

Carmen Aranda Navarro